

LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
A LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE
EN LA CAPITAL
DE MAR. A LOS PIAJ. TRIMESTRE, 2.00
PUNTO UNICO DE SUSCRIPCIÓN
ALICANTE CALLE DE LA PELOTA, 15 Y 17

DIARIO NOTICIERO
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
UN NUMERO 5 CENTIMOS

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
30 CENTS. PESETA LINEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc.
ADMINISTRACION: PELOTA, 15 Y 17

Director propietario: ANTONIO GALDO CHAPULI

Alicante: Lunes 1 de Febrero de 1897

Año XIV. Núm. 3.959 2 edición

Grandes talleres
DE
SASTRERIA
a cargo del socio
MIGUEL VERDÚ PUJALTE

EL LUJO

PEREZ y C. EN COMPAÑIA

GÉNEROS INGLESES
y del país
CLASES ESPECIALES

EL SEÑOR
D. JUAN BAUTISTA CHÁPULI GUARDIOLA
MÉDICO-CIRUJANO
Ha fallecido en la villa de Sax a la una de la madrugada de hoy
a los 53 años de edad
R. I. P.
Sus desconsoladas hijas, madre política, hermanos, hermanos políticos, tíos, sobrinos, primos y demás parientes,
Suplican a sus numerosos amigos le encomienden a Dios, por lo que recibirán especial favor.
Alicante 1.º de Febrero de 1897.

E. BOTÍ CARBONELL
Mayor, 13, 15 y 17 y Muñoz, 1 y 3
Ferretería, Quincalla, Perfumería

Bodegas de Campo-Alto
Depósito para la venta de vinos
D. DICHA PROCEDENCIA
Plaza de Isabel II, núm. 30.
El público encontrará también en este establecimiento, a precios económicos, excelentes marcos de Chispa, Ocaso, Feres, y otros vinos de gran calidad de otros vinos y licor, entre ellos el especial Jerez Quinada para autor, de los señores F. Gonzalez y Torregrosa de Jerez. Los premios se entenderán por pesetas.
Los de los vinos embotellados están rebajados con 25 céntimos valor del caso, y se reintegrará al comprador que lo devuelva a este depósito.
Se sirve a domicilio. Teléfono núm. 17.

SALVADO DE COCO
Es el alimento mas económico y el mas nutritivo para la alimentación y engorde del ganado y aves.
Calidad superior de coco, 17 pesetas los 100 kilos libre de envase. Ventas al por mayor
Hijo de Valeriano García, Princesa, 1 y 4
Advierte a los ganaderos que ha sido adulterado este artículo con cascarras y otras semillas oleaginosas, cuyas clases son de escasa alimentación

TOS Jarabe etéreo DOMENFOR
Con bromoformo, codeína, tolu, guayacol y eucaliptol
Merico remedio para combatir la coqueluche o tos ferina; calma instantáneamente toda clase de tos, sea bronquial, pulmonar y laríngea, así como los astmas, influenza, crippe, asma, etc., facilitando al mismo tiempo la transpiración y expectoración.
De venta en la Droguería Barcelonesa de los señores
Piñol Hermanos
y en la Farmacia del Doctor Soler, Plaza de San Cristóbal.
JULIO PARREÑO
26, MAYOR, 26.
En este acreditado establecimiento se acaba de recibir un copioso partido en
Corbatas
Y GUANTES
También hay variadísimo surtido en corbatas, botas, botines, guantes, b. l. cos de viaje en toda clase de pieles, limoneros y otros mil artículos.
NO EQUIVOCARSE:
Mayor, 26, JULIO PARREÑO. Mayor, 26

HEINZELMANN
Son de tres clases:
Antidispépticas
Ferruginosas y
Expectorantes
Producto brasilero
Precio del frasco: pesetas 3.90
Agente: en Alicante Vicente Benet. — Venta: — En las principales farmacias.

UNA APUESTA
—¿Qué quieres apostar a que me concedes el vestido, eh?
Esta era su arma favorita, y lo sabía por haberla empleado en otras ocasiones con resultados satisfactorios; sonrió después de lo dicho como ella solo podía hacerlo, sonrisa que fué siempre de buen efecto. Esta vez, sin embargo, no triunfó.
—Apuesto lo que tú quieras—dijo el marido.
—Bueno, pues, cincuenta pesetas.
La suma no hacía al caso. Aún tenía esperanzas.
—Vaya por los diez duros—dijo su esposo.
—Hecho—dijo maquinalmente la señora, perdiendo el dominio de sí misma y dando suelta a su geniecillo.
El señor Merivale colocóse en igual actitud, que no era, en verdad de las más halagüeñas, y acabó por coger el sombrero, y sin decir una palabra, se dirigió al Circolo.

Eran las tres de la mañana cuando entraba en casa, después de haber pasado la noche en el Casino, incomodado en un principio y pesoso después.
Encontró a su esposa en el dormitorio medio desnuda, con la cara bañada por las lágrimas y los ojos bastante irritados. Dirigiéndose a ella le dijo:
—Temo haber estado un poco duro. Vamos, pues, a encargarte el vestido mañana.
Era un gasto superfluo; pero, como a la mayoría de los hombres, el espectáculo de una mujer llorosa y contrariada, le pareció irresistible.
Toda la tristeza de Lester desapareció en aquel mismo momento.
—¿Qué bueno eres, marido!—dijo dándole un fuerte abrazo.—Nunca te agradeceré bastante la prueba de cariño que me das.
Una vez triunfante podía, naturalmente, mostrarse generoso, pero...
Un momento después dijo:—Por supuesto, mi querido esposo, mucho te agradezco tu nuevo regalo; pero no olvides que has perdido la apuesta y que me debes cincuenta pesetas. Esa cantidad, con poco más, la emplearé en un nuevo sombrero que necesito.

—¿Qué quieres apostar a que me concedes el vestido, eh?
Esta era su arma favorita, y lo sabía por haberla empleado en otras ocasiones con resultados satisfactorios; sonrió después de lo dicho como ella solo podía hacerlo, sonrisa que fué siempre de buen efecto. Esta vez, sin embargo, no triunfó.
—Apuesto lo que tú quieras—dijo el marido.
—Bueno, pues, cincuenta pesetas.
La suma no hacía al caso. Aún tenía esperanzas.
—Vaya por los diez duros—dijo su esposo.
—Hecho—dijo maquinalmente la señora, perdiendo el dominio de sí misma y dando suelta a su geniecillo.
El señor Merivale colocóse en igual actitud, que no era, en verdad de las más halagüeñas, y acabó por coger el sombrero, y sin decir una palabra, se dirigió al Circolo.
Eran las tres de la mañana cuando entraba en casa, después de haber pasado la noche en el Casino, incomodado en un principio y pesoso después.
Encontró a su esposa en el dormitorio medio desnuda, con la cara bañada por las lágrimas y los ojos bastante irritados. Dirigiéndose a ella le dijo:
—Temo haber estado un poco duro. Vamos, pues, a encargarte el vestido mañana.
Era un gasto superfluo; pero, como a la mayoría de los hombres, el espectáculo de una mujer llorosa y contrariada, le pareció irresistible.
Toda la tristeza de Lester desapareció en aquel mismo momento.
—¿Qué bueno eres, marido!—dijo dándole un fuerte abrazo.—Nunca te agradeceré bastante la prueba de cariño que me das.
Una vez triunfante podía, naturalmente, mostrarse generoso, pero...
Un momento después dijo:—Por supuesto, mi querido esposo, mucho te agradezco tu nuevo regalo; pero no olvides que has perdido la apuesta y que me debes cincuenta pesetas. Esa cantidad, con poco más, la emplearé en un nuevo sombrero que necesito.

Traducción del inglés.
RAMIRO DIAZ.
Tenemos el gusto de reproducir, tomado del Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, el siguiente artículo que se refiere a nuestro distinguido compatriota, D. Jenaro Alenda.
Hemos suprimido algunas curulesas que acompañan al original por falta de espacio:
D. Jenaro Alenda
Aún vivo entre nosotros; todavía vagaba en espíritu, con *genius loci*, por las silenciosas estancias de nuestra Biblioteca Nacional, y ven nuestros ojos la majestuosa figura de aquel anciano venerable, de singular gentileza, alto y fornido, entre grave y risueño, de noble continente, apacible semblante y serena mirada, afable y castizo de costumbres, de ingenio jovial, gudo y chispeante, chistoso, humorador de chistes, que derramaba a raudales la gracia de su regocijado espíritu, culto como la de Grecia y española como la de nuestros antepasados, consumado humanista al modo español tradicional y casti-

zo, perseverante y modesto, cual benedictino, embobado en laboriosas investigaciones bibliográficas-históricas, desdoblado aventajadísimo del maestro Barón y maestro a la Lista de aventajadísimos discípulos, sobresalientes hoy en la política y las letras... para quien la trompeta de la fama no ha sonado sino hasta ahora, después de muerto. Uno que hayáis tenido la dicha de conocerle y tratarle de saborear las sales de su conversación, habréis reconocido en esos rasgos a D. Jenaro Alenda y Mira de Pereval.
Nació en A. p. (Alicante) en 1816, vivió siempre modestamente en Madrid en casa de un íntimo amigo, para él un hermano, D. Francisco Mora, inspector jubilado del Cuerpo de Telégrafos, y en ella le visitó la muerte a los setenta y siete años de edad.
Sus primeros pasos dejaron brillante estela al recorrer los diferentes grados de enseñanza, recibiendo con las primeras notas los grados de bachiller en Filosofía y de bachiller, licenciado y doctor en Letras y Jurisprudencia, período de estudios que terminó en 1859.
Durante su carrera de Letras se dedicó preferentemente al estudio de las lenguas sabias, siendo la mejor prueba de sus regulares adelantos en las mismas las calificaciones que obtuvo en los exámenes de fin de curso, y los informes que sobre su aptitud para este ramo de los conocimientos humanos dieron en 1858 sus catedráticos de Griego, Árabe y Hebreo, con motivo de haber solicitado pasar al extranjero a estudiar el Sanskrit para enseñarlo públicamente en la Biblioteca Nacional.
Con tal preparación, su profesorado dio abundantes frutos. Ya en 1846 se le había expedido el título de *Regente de Historia* en el estudio de los estudios lingüísticos e históricos, dedicados a su enseñanza, y si en la de los primeros no logró la recompensa de sus largas vigilias, logó la abérrima en la de los segundos, desplegando las relevantes cualidades de su talento al evocar memorias del pasado, mejor que en conferencias, en pláticas familiares, llenas de singular atractivo y mágico encanto. Grata tarea que desempeñó muchos años como profesor de Historia y Geografía, primero en el famoso colegio de D. Vicente Santiago Masarnau, después en el Tobía, luego en el de Meana, y por último, en el de Santa Isabel, en el cual, a la vez que el de profesor de Historia y Geografía, tuvo el cargo de Director literario. Con tan largo profesorado nadie puede sorprenderse de que haya sido nombrado otras veces juez de oposiciones a cátedras de Facultad e Instituto.
Preguntado por D. Jenaro Alenda, no al valgo, que poco a nada se iba de estas cosas, sino a los que hoy administran justicia, enseñan a la juventud, manejan la pluma y sobresalen en política, y ellos contestarán; porque por las clases de ese maestro ha desfilado la juventud dorada y no dorada de su tiempo.
No es tan conocido por sus trabajos bibliográficos y literarios, aun con ser éstos de muy sabidos quilates.
Ni son muchas, ni extensas, ciertamente, sus obras literarias. Sin contar sus poesías, que por ahí andan desperdigadas, y su competencia, en lenguaje sabio, universalmente reconocida, llévasele su educación y aficiones a sentir y amar (ya que el estudio directo de las lenguas nada lucía en España), la bella pentélica del clasicismo griego; hacia la que, como centro de atracción, su alma gravitaba. No es España en el curso del siglo que corre suelto abonado para que fructifiquen los estudios clásicos, y bien merecen de la patria aquellos que, separándose de la común corriente, llevan algún grano de sal a nuestra corrompida y corruptura cultura, y más si no ha de ser comprendido el sacrificio ni pagado. Y por eso, aunque D. Jenaro Alenda sólo hubiera llevado a ella un grano de sal, merecería nuestros plácemes. Por fortuna, más de una muestra nos ha dejado como traductor del griego e italiano por la benévola aprobación de personas entendidas: (si habla la verdadera modestia) de la flexibilidad de su ingenio, ya trasladando en nuestro idioma el poema burlesco *La Ritracconomiá*, atribuido a Homero y el tierno idilio de Teófilo *Las Stracunas*, o las sentenciosas *Versos de oro de Pitágoras*; ora la ececa de *Talibio de la Hécuba* tragedia de Eurípides.
Pero todo esto es juego de niños, si se compara con sus trabajos bibliotecón-

